UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CONSEJO UNIVERSITARIO

ACTA DE LA SESIÓN N.°4885

CELEBRADA EL MIÉRCOLES 19 DE MAYO DE 2004

APROBADA EN LA SESIÓN 4888 DEL MARTES 01 DE JUNIO DE 2004

TABLA DE CONTENIDO

ARTÍCULO **PÁGINA**

1. CONSEJO UNIVERSITARIO. Inicio de la sesión..... 2

2. JURAMENTACIÓN. De la Dra. Yamileth González García, Rectora de la Universidad de Costa Rica 15

Acta de la sesión ordinaria **N.º 4885**, celebrada por el Consejo Universitario, en el auditorio "Alberto Brenes Córdoba" de la Facultad de Derecho, el día miércoles diecinueve de mayo de dos mil cuatro.

Asisten los siguientes miembros: Dr. Víctor M. Sánchez Corrales, Área de Artes y Letras, Director; Dr. Gabriel Macaya Trejos, Rector; Dra. Olimpia López Avendaño, Área de Ciencias Sociales; Dr. Claudio Soto Vargas, Área de Ciencias Básicas; Dr. Manuel Zeledón Grau, Área de Ingeniería; M.Sc. Jollyanna Malavasi Gil, Área de la Salud; M.Sc. Margarita Meseguer Quesada, Área de Sedes Regionales; Lic. Marlon Morales Chaves, Sector Administrativo; Srta. Cindy Torres Quirós, Sr. Miguel Á. Guillén Salazar, Sector Estudiantil, y M.Sc. Óscar Mena Redondo, Representante de la Federación de Colegios Profesionales.

La sesión se inicia a las nueve horas y treinta minutos, con la presencia de los siguientes miembros: Dr. Víctor Sánchez, M.Sc. Margarita Meseguer, Dr. Claudio Soto, Srta. Cindy Torres, Sr. Miguel Á. Guillén, M.Sc. Óscar Mena, Lic. Marlon Morales, Dr. Manuel Zeledón, M.Sc. Jollyanna Malavasi, Dr. Gabriel Macaya y Dra. Olimpia López.

Invitados especiales:

Señor Rector del Instituto Tecnológico de Costa Rica, M.Sc. Eugenio Trejos Benavides;
Señor Rector de la Universidad Estatal a Distancia, M.B.A. Rodrigo Arias Camacho
Señores miembros del Tribunal Electoral Universitario
Señoras vicerrectoras y señores vicerrectores
Señoras Decanas y señores Decanos
Directoras y Directores de Sedes Regionales, Escuelas, Centros e Institutos de Investigación
Señor Presidente de la FEUCR y señores miembros del Directorio de la FEUCR

Maestro de ceremonias: Lic. Miguel Guzmán Stein.

Se desarrolla el siguiente programa:

- *Himno Nacional.*
- *Apertura de la sesión solemne.*
- *Palabras del Lic. Gerardo Mora Burgos, Presidente del Tribunal Electoral Universitario.*
- *Palabras del Dr. Víctor Sánchez Corrales, Director del Consejo Universitario.*
- *Palabras del Dr. Gabriel Macaya Trejos, Rector de la Universidad de Costa Rica.*
- *Juramentación de la Dra. Yamileth González García, nueva Rectora de la Universidad de Costa Rica.*
- *Palabras de la Dra. Yamileth González García.*
- *Clausura de la sesión solemne.*
- *Marcha universitaria.*

ARTÍCULO 1

El señor Director del Consejo Universitario, Dr. Víctor Sánchez Corrales, declara abierta la Sesión N.º 4885, del Consejo Universitario, convocada con el propósito de recibirle el juramento de estilo a la Dra. Yamileth González García, Rectora de la Universidad de Costa Rica.

- ***Palabras del Lic. Gerardo Mora Burgos, Presidente del Tribunal Electoral Universitario.***

"Señor Rector, Dr. Gabriel Macaya Trejos
Señora Rectora, Dra. Yamileth González García
Señor Director del Consejo Universitario, Dr. Víctor Ml. Sánchez Corrales
Señoras y señores miembros del Consejo Universitario
Compañeros miembros del Tribunal Electoral Universitario

Señoras vicerrectoras y señores vicerrectores
Señor Rector del Instituto Tecnológico de Costa Rica
Señor Rector de la Universidad Estatal a Distancia
Señoras Decanas y señores Decanos
Directoras y Directores de Sedes Regionales, Escuelas, Centros e Institutos de Investigación
Señoras profesoras y señores profesores
Señor Presidente de la FEUCR y señores miembros del Directorio de la FEUCR
Señoras invitadas y señores invitados
Amigas y amigos.

Hoy nos reúne la Universidad de Costa Rica para ser testigos de la culminación de una etapa importante en el desarrollo histórico de nuestra institución. Concluyen hoy ocho años de desarrollo y maduración institucional a través de los cuales se han alcanzado importantes metas en los ámbitos de la docencia, la investigación y la acción social. Hoy estamos más orgullosos que nunca de pertenecer a nuestra Universidad. Estos ocho años han contribuido a ver con más confianza y esperanza el futuro de nuestra institución. Hoy más que nunca vemos con claridad que los ocho siglos que han transcurrido desde la creación de las primeras universidades no han sido en vano y que las universidades aún tienen mucho que aportar a las sociedades del futuro. Pero a la vez hemos alcanzado conciencia del carácter profundamente histórico de nuestras instituciones.

Por eso también nuestra institución inaugura hoy una nueva etapa en la que yacen ante nosotros nuevos retos y grandes desafíos. La universidad pública del futuro tiene aún grandes problemas que enfrentar y que resolver. Es mucho lo que hemos avanzado en la construcción de la universidad que queremos: democrática, científica, humanista, intercultural y comprometida con los destinos de nuestros pueblos, tanto en lo económico, como en lo social y lo ambiental. Pero tampoco todo está hecho.

La universidad democrática que soñamos requiere de ampliar nuestras libertades y la participación de todos sus miembros, docentes, estudiantes y funcionarios administrativos. La concepción democrática de nuestra universidad debe mantener entre sus prioridades la regionalización de sus programas y proyectos, los que, como nadie, supo vislumbrar nuestro recordado Carlos Monge Alfaro.

La universidad científica que queremos necesita una reflexión profunda de sus fundamentos y sus alcances, para lo cual contamos con muchos aportes de los más grandes pensadores del siglo XX, quienes no han dejado de reflexionar sobre este tema fundamental. “Tal preguntar [como suprema figura del saber] quiebra el

encapsulamiento de las ciencias en disciplinas separadas, las recoge de su dispersión, sin límite y sin meta, en campos y rincones aislados y expone la ciencia inmediatamente de nuevo a la fecundidad y a la bendición de todas las fuerzas de la existencia histórica del ser humano, que configuran el mundo, como son: naturaleza, historia, lenguaje; pueblo, costumbres, Estado; poetizar, pensar, creer; enfermedad, locura, muerte; derecho, economía, técnica" (M. Heidegger, *La autoafirmación de la universidad alemana*).

En la sociedad contemporánea la naturaleza humanista de nuestra universidad también le exige grandes aportes. Ya a mediados del pasado siglo nos decía don Roberto Brenes Mesén que "El humanismo de hoy contiene todas las ansias y todas las fuerzas del ser humano, y no es posible que las profesiones sean completas si no se redondean con el sentimiento y el pensamiento del gran humanista. El humanismo está por encima de todas las profesiones porque se ha levantado sobre el fundamento más sólido de la humanidad: el ser humano". "Y es inútil que nosotros tengamos médicos o abogados, o ingenieros o dentistas, como si esencia natural no tenemos allí al ser humano capaz de comprender todos los sentimientos humanos, al ser humano que es artífice no solo de una determinada actividad".

Pero la naturaleza humanista de nuestra universidad nos remite a otras dos determinaciones esenciales: la interculturalidad y su inserción en la sociedad. La universidad que queremos debe trascender todo etnocentrismo y exclusión cultural, social y económica. Debe por tanto reconocer la verdadera esencia intercultural de nuestros pueblos y la necesidad de contribuir a la construcción de dicha interculturalidad.

Tampoco podemos concebir el humanismo sin el componente social ni comprender la universidad contemporánea sin su esencial vinculación con las sociedades y pueblos que son su sustento. Brenes Mesén nos insiste que: "Hoy se debe comprender en el humanismo el aspecto social del hombre. Escuelas, colegios y universidades tienen la responsabilidad de la formación de los caracteres, tanto para servir a los individuos como para servir a las comunidades. Eximir a las universidades de esa función es mantenerlas en una situación impropia de los más elevados ideales humanos". "La Universidad debe ponerse toda ella al servicio de los elevados intereses humanos, comenzando por los de la sociedad que la sustenta. Para lo cual es preciso ascender

pendientes. Callar en las difíciles circunstancias por que atraviesa una sociedad o un conjunto de naciones, es pervertir el significado y el valor de la Universidad".

La universidad no puede sino propiciar una cultura de la responsabilidad ante las amenazas globales, aunque vivimos más bien unos tiempos de rechazo de esta responsabilidad. En tiempos en que el capital especulativo busca lucrar con ámbitos que hasta hace poco se desarrollaron fuera del ámbito de los criterios de rentabilidad tal como las escuelas, las universidades, los sistemas de salud, la infraestructura energética, los ferrocarriles, los correos, las telecomunicaciones, etc., la Universidad no puede permanecer indiferente y neutral, por lo que su responsabilidad demanda su criticidad y su resistencia.

No podemos concluir sin manifestar el agradecimiento del Tribunal Electoral Universitario al Dr. Gabriel Macaya Trejos y sus colaboradores, quienes, a través de su gestión, apoyaron nuestras iniciativas. Ellos comprendieron que dichas propuestas se complementaban con sus esfuerzos por construir una universidad pública sólida en sus fundamentos y preparada para responder a los desafíos de la sociedad contemporánea y futura.

Para la Dra. Yamileth González García, nuestra felicitación y nuestros mejores deseos. Son muchos los retos que nuestra Institución encuentra ante sí, pero la unidad y el apoyo de todos los sectores que integran la Universidad serán su principal fortaleza y el respaldo del Tribunal Electoral Universitario, dentro de sus competencias, no puede estar ausente en ese esfuerzo.

Muchas gracias.

- ***Palabras del Dr. Víctor Sánchez Corrales, Director del Consejo Universitario.***

Señor Dr. Gabriel Macaya Trejos, Rector de la Universidad de Costa Rica y miembro del Consejo Universitario, señora Dra. Yamileth González García, Rectora de la Universidad de Costa Rica, Lic. Gerardo Mora Burgos, Presidente del Tribunal Electoral Universitario, señoras M.Sc. Margarita Meseguer Quesada, M.Sc. Jollyanna Malavasi Gil, Dra. Olimpia López Avendaño, señorita Cindy Torres Quirós, señores Dr. Claudio Soto Vargas, señor Miguel Ángel Guillén Salazar, M.Sc. Óscar Mena Redondo, Lic. Marlon Morales Chaves y Dr. Manuel Zeledón Grau, compañeras y compañeros del Consejo Universitario. Señores Magíster Rodrigo Arias Camacho, Rector de la UNED y Eugenio Trejos Benavides, Rector del Instituto Tecnológico de Costa Rica, Señores representantes de los consejos universitarios de universidades hermanas, señoras y señores, vicerrectoras y vicerrectores salientes y entrantes, decanas y decanos, directoras y directores de unidades académicas, de Sedes Regionales, de unidades académicas de investigación, de fincas y estaciones experimentales, directores de programas de posgrado, señores miembros del Tribunal

Electoral Universitario, jefas y jefes de oficinas administrativas, representación estudiantil, compañeras y compañeros docentes, funcionarias y funcionarios administrativos, personal jubilado, público presente, amigos todos, protagonistas de la vida universitaria, tengan muy buenos días.

Cada cuatrienio, el deber de una jornada cívica

Cada cuatro años, con una etapa previa para repensar la Universidad no solo en cuanto a sus principios filosóficos y funciones sustantivas, sino también respecto de su praxis cotidiana, cuyo quehacer redunda en respuestas institucionales oportunas, eficientes y con pertinencia, la comunidad universitaria se aboca a elegir a la persona que se constituirá en el funcionario o la funcionaria académicos de más alta jerarquía ejecutiva.

Reflexión y criba sobre el camino institucional surcado; reflexión y criba sobre los diferentes espacios de interacción en el acontecer diario; reflexión y criba para formular o reformular, desde la memoria y la conciencia, proyectos que hagan de la esperanza una vida institucional más plena, más justa, más pertinente.

Memoria, conciencia y esperanza que se plasmaron en cuatro opciones filosófico-programáticas diferentes, pero unívocamente convergentes: la Universidad de Costa Rica como institución que reflexiona sobre sí misma para reafirmar su deber consustancial de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de sus estamentos –funcionarios y funcionarias, estudiantes, docentes y profesionales que gradúa– y al de la sociedad costarricense, en general. Muy a propósito vienen las palabras de don Rodrigo Facio: “El hombre culto, por serlo, debe ser un hombre al servicio del país y de sus conciudadanos” (*Obras*, tomo III:16), y continúa más adelante: “La universidad moderna es una Universidad de carácter y pretensión social, una universidad cuyo norte es el servicio a la comunidad” (R. Facio, *Obras,* tomo III:53). No podemos perder de vista que las elecciones universitarias deben ser un espacio de autorreflexión institucional y piedra angular para construir textos académicos generados desde el contexto de sus principios, propósitos y funciones y someterlos al escrutinio de la voluntad de los electores; todo ello como ejemplo de una gran lección ciudadana: confrontación de ideas, no de personas; objetividad e independencia de criterios para valorar las opciones programáticas; visualizar la conveniencia institucional respecto de otros intereses; leer prospectivamente la esencia, presencia y acción de la Universidad en el contexto de la sociedad costarricense.

Constituimos una comunidad

El Diccionario de la Real Académica Española (DRAE, 2001) define, en la acepción N.º. 4, el vocablo *comunidad* en los siguientes términos:

"Conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes, *comunidad católica, lingüística".*

Para ser miembros de la comunidad Universidad de Costa Rica, si bien hay que compartir espacios geográficos, un estar en las bibliotecas, aulas, auditorios, laboratorios, campos de trabajo, etc., es condición *sine qua non* la interacción inter, intra y transdisciplinaria que sustenten la investigación, la docencia y la acción social como senderos ineludibles en la formación de una persona profesional con rostro humano y al servicio de sus conciudadanos, para usar términos del muchas veces citado don Rodrigo Facio. Constituimos una comunidad porque, además de compartir una lengua común, se comparte un conjunto de normas y de patrones de interacción social.

Como miembros de esta comunidad, debemos saber cómo las generaciones precedentes han construido universidad en consonancia con los requerimientos y apremios de la sociedad coetánea. Una mirada retrospectiva nos permite corroborar que, una veces más, otras menos, la Universidad de Costa Rica ha sido contestataria y propositiva en el cumplimiento de sus funciones estatutarias, al presentar análisis técnicos, al aportar conocimiento, al contribuir con respuestas oportunas, al formar profesionales, todo ello como un deber en su condición de institución pública: "La universidad no solo debe reflejar el país que la nutre y la sostiene, sino que también debe trabajar para superarlo" (R. Facio, *Obras* , tomo III: 195). Pero también al mirar este coetáneo discurrir, la Universidad se hace presente como institución de servicio, como espacio de reflexión y de ocio, del thaumázein helénico, recinto del pensamiento, las ciencias, las artes , cual pan cotidiano y sostén de sus miembros en comunidad. La universidad es un *constructo* social y, en tanto tal, tiene su identidad. Lo propio de una identidad cultural genera comportamientos sociales y "síntomas" que permiten establecer diferencias respecto de la *otredad,* crea conciencia de semejanza y sustenta el espíritu de pertenencia. Se pertenece a una comunidad, se comparte un sistema de valores y se repelen antivalores con quienes son idénticos a uno mismo, por haber contribuido a la construcción de una forma de vida. Como miembro de la comunidad Universidad de Costa Rica y también en mi condición de director del Consejo Universitario, hago un llamamiento respetuoso pero vehemente

para que nos aboquemos a crear un clima de solidaridad, con erradicación del cálculo egoísta, de concertación y no de revancha, de acción vital universitaria y no de insomnio estéril, en el contexto de la primera y última política institucionales aprobadas por el Consejo Universitario para el añ0 2005::

"Las instancias universitarias procurarán que sus estamentos conformen un grupo social con sentido de pertenencia, de compromiso institucional, con énfasis en el pluralismo, diferencia de criterios y cultivo de valores y principios propios de la Institución" (política 1.1) y "La Universidad de Costa Rica promoverá una cultura de solución alternativa de conflictos, con miras a salvaguardar los intereses universitarios y fomentar la satisfacción personal" (política 6.15). Esta es una de las banderas que debemos izar ahora como comunidad llamada Universidad de Costa Rica; estas son nuestra alfa y omega en cuanto a las políticas institucionales: construcción de nuestra identidad y construcción de la paz.

Celebración de un acto de vital trascendencia para la vida institucional

Empiezo este apartado con unos endecasílabos de Antonio Machado, para conmemorar, con agradecimiento y admiración, los ocho años de rectorado del Dr. Gabriel Macaya Trejos y su equipo de trabajo, y para augurarles muchos éxitos a la nueva rectora, Dra. Yamileth González García, y a las autoridades que van a colaborar en su gestión.:

"Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar".

Don Gabriel, en su informe de labores, usted ha vuelto la vista atrás y nos dilucidó las huellas de esos ocho años de dación, de trabajo generoso, de liderazgo académico, de desarrollo institucional, de fortalezas y debilidades, de logros y retos. La comunidad universitaria se lo ha agradecido en diferentes ocasiones, a usted y a sus colaboradores más cercanos. Con usted se interrumpe la androcracia en la Rectoría de la institución decana de la educación superior costarricense, remontándonos inclusive a la Universidad de Santo Tomás. Usted constituyó el duodécimo Rector de la Universidad de Costa Rica y el vigésimo nono al incluirse la Universidad de Santo Tomás.

Doña Yamileth, "caminante, no hay camino, se hace camino al andar", la saludo con versos de esperanza. La comunidad universitaria ha apostado a un cambio de paso, que, en esencia, no constituye una ruptura de la cadencia institucional, sino todo lo contrario: su historial de servicio, calidad académica y opción programática han recibido el reconocimiento y la confianza del electorado universitario. Se constituye usted en la décimo tercera funcionaria académica de más alta jerarquía ejecutiva de la Universidad de Costa Rica y es la primera mujer a quien se confía la responsabilidad de dirigir la principal institución de educación superior estatal de nuestro país, por senderos de luz que redunden en una mejor calidad de vida para la comunidad universitaria y la sociedad costarricense. Pero usted no estará sola en esta tarea, pues es una responsabilidad por compartir, respetando las competencias correspondientes, con el Consejo Universitario, con sus vicerrectores y vicerrectoras, con los decanos y decanas, directores y directoras de unidades académicas y de unidades académicas de investigación, con el profesorado, con el estudiantado, con los funcionarios y las funcionarias administrativos. Aunque sobra decirlo, mi invitación a extender la mano a toda la comunidad universitaria, sin diferencia de grupos, para unir esfuerzos en pro de la consecución de los propósitos y funciones de nuestra querida Universidad de Costa Rica, en calidad de institución benemérita de la educación y la cultura costarricenses.

Lucem aspicio, que el girasol lo porte en sus hombros y que el cielo estrellado la acompañe siempre en cada paso. *Lucem aspicio.*

Muchas gracias"

- ***Palabras del Sr. Miguel Á. Guillén Salazar, Miembro del Consejo Universitario.***

"Buenos días
Señor Rector, Dr. Gabriel Macaya Trejos
Señora Rectora electa Dra. Yamileth González
Señor Director del Consejo Universitario, Dr. Víctor Sánchez Corrales
Compañeros y compañeras del Consejo Universitario
Vicerrectores
Rectores de las Universidades Públicas
Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, Sr. José Miguel Salas
Decanos
Directores
Docentes y Administrativos
Compañeros estudiantes
Invitados especiales
Amigos y amigas.

Indefectiblemente, la Universidad de Costa Rica no es la misma de hace ocho años, la ha marcado un grupo especial que

ha dado un giro importante en algunas políticas y en algunas tendencias de administración, en nuestra universidad. No es la misma Universidad, pues la hemos forjado los estudiantes y todos aquellos universitarios que hayamos participado en los diferentes espacios del quehacer académico, estudiantil y administrativo.

Hoy la academia luce un rostro en apariencia indescifrable, una gran expectativa sobre lo que quedó en obra, en realizaciones y en lo que vendrá. Hay una gran expectativa en toda la comunidad universitaria en relación con qué va a pasar con nuestra institución; yo digo hoy, con total tranquilidad, que si hace ocho años a un equipo de universitarios les fue dado el compromiso y la responsabilidad de manejar los destinos de nuestra Universidad, y nos la han traído hasta acá con grandes logros y grandes realizaciones, muestra de ello es hoy la complacencia que un gran grupo de universitarios tiene al concurrir a este espacio para escuchar y tratar de traer luces a esa expectativa; digo que con tranquilidad veamos a un nuevo gran equipo de universitarios entrar a dirigir los destinos de esta nuestra Universidad.

Hago un llamado vehemente para que cerremos filas, estudiantes, académicos, administrativos, a que acompañemos a la nueva administración, colaborando con la más grande voluntad, para que las cosas salgan bien; que nos olvidemos de las rencillas y los choques del proceso pasado, y veamos con una nueva perspectiva, saludable y sin las oscuras sombras de la maledicencia y el rencor, para así poder dar, al país, la Institución que ha sido nuestra gran Universidad.

También es esta hora de reflexión, pero hora de reconocimientos. Poco se habla de las personas que estuvieron al frente durante estos ocho años. Mucho se habla y se critica de la obra y de lo que pudo ser y no fue, de la complacencia o la incomplacencia que tenemos con relación a la función de quienes tuvieron a cargo nuestra Universidad.

Yo digo que, si hubo una hora para elegir, hoy es una hora para el reconocimiento. Debemos reconocer firmemente una labor responsable de académicos que hicieron lo mejor para tratar de darnos una Universidad más óptima en la educación pública costarricense.

A don Gabriel, un reconocimiento especial, porque ha marcado una generación de estudiantes y universitarios, ha marcado una generación cuyo producto se va a ver reflejado en el impacto nacional que tengamos en los próximos años.

Don Gabriel, sin duda, ha tenido una particularidad en su gestión; es un gran ser humano que se ha preparado y ha tenido la responsabilidad de venir a entregarnos hoy, de cara, una Universidad mucho mejor.

Creo, a pesar de aquellos que quieran reparar en si se está de acuerdo o no se está de acuerdo con una gestión, que debemos ovacionar con gratitud el esfuerzo y el sacrificio de muchos de estos académicos; pero que no se ve reflejado en sus títulos de vicerrector o rector, de directores y jefes administrativos, sino que se vea reflejado en las personas, porque los títulos, al final, corresponden a la responsabilidad que llevan, pero la persona es la que ejecuta, la persona es la que se desvela, la persona es la que confronta con ideas, su gestión.

Hoy, creo que no hay un momento más especial, para los que "vivimos" esta Universidad, para decir gracias, y recibir, con una visión positiva y constructiva, a los nuevos responsables de nuestra Universidad.

Los estudiantes creemos, firmemente, en que hoy se abre un nuevo compromiso de todos y lo vamos a asumir con ellos también. Para que nuestra Universidad sea diferente, hoy debemos empezar todos juntos una nueva Universidad y decir que si bien hoy perdemos a un rector, la academia ha ganado a un gran sabio.

Muchas gracias."

- ***Acto cultural***

Grupo Sonsax

Grupo profesional costarricense conformado por saxofones y percusión que tiene como objetivo rescatar los ritmos latinos.

Este grupo ha tenido el honor de representar a Costa Rica en diversos festivales, congresos y conciertos realizados en Centroamérica, Canadá, Estados Unidos, Alemania y Rusia.

Está conformado por exalumnos y profesores de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica.

Las dos obras que van a interpretar: Lluvia, viento y caña; a ritmo de calipso y A gozar, ritmo montuno, pertenecen al segundo disco compacto que estarán presentando al país en estos días. Ambos del compositor cubano Israel López.

Dr. Gabriel Macaya

Quien ha sido generoso a lo largo de su vida y especialmente en estos ocho años, hoy lo es aún más, al dejar la Rectoría obsequia a la nueva Rectora, Dra. Yamileth González García, y al público presente, la interpretación de la obra de Francisco Couperin, el "Alma en pena", clavicémbalo.

- ***Palabras del Dr. Gabriel Macaya Trejos, Rector de la Universidad de Costa Rica.***

"La Universidad tiene hoy varios motivos de celebración. En este traspaso de poderes se reafirma la vocación democrática de nuestra Benemérita Institución. Podría parecer innecesario festejar un ejercicio, afortunadamente recurrente, como la elección de nuestras autoridades, pero en estos tiempos de escepticismo y descrédito de las instituciones democráticas, no deja de ser notable, y un ejemplo para el país, que un 91% de las y los universitarios hayamos asistido a las urnas para elegir a quien guiará nuestra universidad en los próximos 4 años. Pero, además, celebramos el hecho inédito de la elección de una mujer a la Rectoría de la Universidad de Costa Rica. Aquí, también enviamos un mensaje al país: la capacidad no tiene género. Tengo la esperanza de que esto contribuya a poner fin a los prejuicios absurdos que han venido haciendo difícil que las mujeres asuman cada vez más responsabilidades en la conducción de nuestro país.

Celebramos además la renovación que este traspaso simboliza. Como lo he manifestado tantas veces a lo largo de estos 8 años, la universidad es un producto de construcción colectiva y permanente. Hoy se inicia una nueva etapa en ese interminable devenir institucional, una nueva gestión, con características propias y con su propia dinámica. Pero permanecen invariables los valores que compartimos y el compromiso que todos debemos asumir, desde cualquier posición, en este proceso. Es momento de cerrar filas alrededor de nuestra próxima rectora, y mantener la búsqueda de la excelencia que ha caracterizado a la Universidad de Costa Rica a lo largo de su existencia.

Hace 8 años, cuando asumí la Rectoría, afirmé en mi discurso inaugural que el compromiso de todos los universitarios con la Institución solo es posible "si entendemos nuestra Casa de Estudios, si conocemos y luego compartimos sus metas". Durante estos 8 años en los que he tenido el privilegio de servir como Rector en mi Universidad, he podido confirmar esta afirmación. La Universidad es compleja y a la vez sencilla. Esta aparente contradicción es resultado de la dinámica propia de una institución diversa como la nuestra. Reconocer esta diversidad como uno de lo rasgos distintivos de la Universidad de Costa Rica, y asumirla como principio, permite desencadenar la fuerza creadora de la institución. Ninguna visión fue descartada, todas encontraron el espacio para expresarse. Porque es en la tolerancia donde reside una de las mayores fortalezas, académica e intelectual, y –me

atrevería a decir– moral, de la Universidad de Costa Rica, no en una supuesta visión homogénea o única que no solo no es posible, sino que es contradictoria con lo que esencialmente constituye una universidad creadora de conocimiento, que aspira a desarrollar en el país la conciencia lúcida de sus ciudadanos y ciudadanas. Ahí se encuentra el verdadero liderazgo de la Universidad, en su objetividad, su respeto por todas las ideas, por su convencimiento de que el debate genera convicciones sólidas y, sobre todo, más honestas.

En una época como la actual, en la que el cambio es lo único permanente, la Universidad debe equilibrar las urgencias coyunturales con los principios que constituyen la esencia de su identidad. La formación humanística, en el pasado criticada por algunos como un anacronismo académico, ha probado ser una necesidad irrenunciable en tiempos en que la incertidumbre generada por el cambio se extiende. Solo con una formación integral, comprensiva y rigurosa, puede un país como el nuestro plantearse y enfrentar, sin temores, los retos del futuro. Esto lo comprenden los y las costarricenses, que hoy más que nunca buscan en la Universidad de Costa Rica –la Universidad–, los elementos que le permitan descifrar el enigma en el que por momentos se convierte la circunstancia histórica que atraviesa el país.

En este contexto, más que nunca, humanismo y diversidad, deben ser pilares que sostengan a la Universidad de Costa Rica. Estos son conceptos inseparables. "Ser humanista –escribió mi padre hace muchos años– es encontrar lo unitario en la diversidad, a partir de una profunda reflexión integradora". La principal tarea que tenemos las y los universitarios es preservar incólumes estos principios, tarea compleja en una época turbulenta como la actual. Lo más fácil sería ser complacientes, o ceder a la presión del momento. Lo más equivocado es tratar de ser algo que no somos y no debemos ser. En la difícil tarea de la reafirmación de esos principios de humanismo y diversidad que nos identifican sustantivamente, se encuentra el éxito del futuro.

Hace cuatro años, al iniciar mi segundo período como Rector, sostuve que aquellos eran tiempos para ser optimista, tiempos propicios para el engrandecimiento de nuestra universidad. Hoy, cuatro años después, cuando se inicia la gestión de la Dra. Yamileth González García, renuevo mi esperanza y optimismo, no solo porque he podido comprobar la fortaleza de los principios que definen a nuestra universidad, sino porque además, del

compromiso, espíritu humanista y vocación universitaria de la nueva Rectora.

Quiero agradecer a las personas que me acompañaron durante estos ocho años de gestión, Yamileth González, Leda Muñoz, Ramiro Barrantes, Alejandrina Mata, Jorge Badilla, Ligia Bolaños, Luis Camacho y nuestro recordado amigo Salomón Lechtman. Durante varios años me acompañó también Manuel Rojas, como Secretario de la Rectoría. Durante mi gestión mis colaboradores cercanos fueron determinantes en diferentes momentos: Milagro García, Emilia Piñeres y durante los ocho años Jorge Hernández y Roberto Gallardo.

Mi familia, esposa, hijas, mis hermanos y hermanas, mi madre y la memoria de mi padre, han sido todos y cada uno una fuente de inspiración y fortaleza permanente.

Este agradecimiento debe extenderse a decanos, directores, jefes de oficina, estudiantes y funcionarios administrativos, en cuyo entusiasmo, experiencia y objetividad encontré muchas de las respuestas, el apoyo y el consejo que frecuentemente buscaba.

Durante más de 30 años he estado profesionalmente ligado a la Universidad de Costa Rica. Ya desde mi niñez y en mi juventud, en la casa familiar, la universidad era una vivencia cotidiana. Empecé a descubrir en ese momento lo fuerte que puede ser el lazo que se establece con una institución como ésta. Por eso es que, como se lo dijera a un grupo de graduandos hace un tiempo: “la universidad no solo les ha dado el conocimiento, sino además las vivencias de cada uno de ustedes. Recuerden que hoy no es el final de un camino en el que se apartan de la Universidad, sino el principio de otro, interminable, en que caminarán junto a ella. La Universidad, ya ustedes lo habrán descubierto, no es un conjunto de edificios en un bello campus, sino la comunidad de ideas y actitudes de quienes forman parte de ella, sus docentes, sus investigadores y sus estudiantes. Es el ambiente de tolerancia y respeto. Es la investigación, la acción social, la cultura. Todo esto formará parte de ustedes el resto de sus vidas.”

Como formará parte de mí, por el resto de mi vida –mientras camino el interminable sendero junto a mi universidad–, la generosidad de esta comunidad universitaria, que me concedió el altísimo honor de ostentar el cargo que hoy entrego con la satisfacción del deber cumplido.

A doña Yamileth, prosperidad académica en su gestión. Y a todos y todas

ustedes, mi más sincero agradecimiento por su apoyo y confianza.

Muchas gracias”

***** El público, de pie, le ovaciona por varios minutos*****

ARTICULO 2

El doctor Víctor Sánchez Corrales, Director del Consejo Universitario, recibe el juramento de estilo a la doctora Yamileth González García, electa en Asamblea Plebiscitaria celebrada el veintitrés de abril de dos mil cuatro, como Rectora de la Universidad de Costa Rica, por un período de cuatro años, que va del 19 de mayo de 2004 al 18 de mayo de 2008.

- ***Palabras de la Dra. Yamileth González García, Rectora de la Universidad de Costa Rica.***

“Han pasado más de tres décadas desde aquel día en que, bajo un brillante y caluroso sol, inició mi experiencia de ida en la Universidad de Costa Rica. Asustada, observo con verdadero entusiasmo a mis nuevos y nuevas compañeros, escucho la magia de los profesores de Estudios Generales, me siento largas horas en la soda del edificio, recorro las áreas verdes tratando de respirar un poco del campo que tanto añoro aún ahora.

Me enamoro de la Universidad con la intensidad que inspira el deseo de saber, de superarse, de viajar a tierras lejanas, atravesando miles de páginas; me enamoro con la necesidad de cumplir un deseo largamente acariciado por mis padres: tener hijos profesionales, éticos y críticos.

Por eso mi papá, ferrocarrilero por aquel entonces, decide venirse a vivir a San José dejando la tranquilidad calurosa de la línea del tren. Por eso llego a estudiar al Liceo Luis Dobles Segreda y tengo la oportunidad de ingresar a la Universidad.

Desde los primeros años participo activamente en el movimiento estudiantil, en la vida cultural, en los grupos de estudio, en las tertulias. Jamás podré olvidar el baile de inauguración del Centro de Recreación Estudiantil o aquella carroza de Semana U que se nos incendia después de un arduo trabajo: pasamos una hora subiendo a la reina hasta su asiento y ella no dura un minuto en saltar al medio de la calle.

Entro con el propósito de estudiar Biología y me atrapa la Historia. La de Costa Rica contemporánea, la de las instituciones, la de América Latina. Más tarde, ya en la Escuela de Ciencias de la Comunicación, me entusiasma la actualidad de Costa Rica y la de América Central.

Desde los primeros años trabajo con horas estudiante y luego como asistente de investigación, curioseando viejos periódicos y revistas y analizando documentos, amarillos de historia.

Pasamos horas discutiendo, hablando de política, pensando en las nuevas perspectivas y metodologías de la Historia. Queríamos saber sobre las teorías de la dependencia, sobre la teología de la liberación, sobre las dictaduras latinoamericanas. Nos conmovía la pobreza y la injusticia y la falta de libertad. La tortura, la cárcel o el exilio. Queríamos abrir el acceso, la participación para todos. Queríamos salvar el mundo y mantener la esperanza. Paris 68, los hippies, los Beatles, Tlatelolco, Alcoa, no pasarán.

Fuimos hijos e hijas de los setenta. Conscientes, solidarios, preocupados por el entorno.

Disfrutamos y sufrimos. Llegamos tarde a la casa y temprano a las ilusiones. Fuimos estudiantes universitarios y universitarias hasta la médula, de tiempo completo y dedicación exclusiva.

Un día, don Rafael Obregón Loría, mi maestro y amigo, me da la oportunidad de impartir un curso de Historia de Costa Rica contemporánea y de viajar al Centro Regional de San Ramón, donde participo como profesora e investigadora por muchos años.

Estudiante y luego docente y más tarde investigadora y después o al mismo tiempo gestora y administradora de procesos universitarios, me intereso por la historia política y social, por la cultura, por la historia de las comunidades, por la historia reciente, construyéndose en procesos cotidianos.

Como a otros compañeros y compañeras, la Universidad, como espacio de vida y como posibilidad investigativa, se me mete en el alma y me acompaña desde entonces.

A fines de los setenta, mis horizontes se extienden hacia Europa y, junto con tres niños pequeños, salimos a estudiar a Bélgica. El doctorado en Ciencias Históricas es la recompensa al esfuerzo de trabajo; el tiempo en el exterior, la oportunidad de mirar distinto al continente, al país, a la Universidad de Costa Rica.

La vivencia y el conocimiento de culturas diferentes en Europa, me llevan a la historia regional en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central y a la historia cultural en el Centro

de Investigaciones en Identidad y Cultura Latinoamericanas.

La experiencia multicultural me enriquece. Las dificultades para estudiar en el extranjero con tres hijos de menos de cuatro años al llegar, me permiten aprender y tomar conciencia de lo que significa ser mujer.

Significa una doble o triple tarea, una labor organizativa, una permanente intermediación, una capacidad de multiplicar los espacios y tener para todos una respuesta adecuada... Significa un entrenamiento y una actitud diferente que definitivamente me resulta efectiva en la gestión.

Y es que la vida me ha llevado a ser pionera como mujer. Primera mujer coordinadora de Investigación en la Sede de Occidente, primera mujer representante ante el Sistema de Estudios de Posgrado, primera Decana del SEP, primera Vicerrectora de Investigación, y ahora primera Rectora de la Universidad de Costa Rica.

En otro momento posiblemente no habría privilegiado este tema y no lo haría sino fuera por la experiencia de estos meses de campaña y después de una elección tan exitosa. Ahora hablo de mi condición femenina por el impacto que ha tenido en muchas mujeres de distintas edades y condiciones socioeconómicas. Hablo como representante de todas aquellas niñas y adolescentes que luchan por abrir brecha y lo logran. Hablo como ejemplo de lo que se puede lograr con trabajo y apoyo solidario.

Acceder a la Rectoría de la Universidad de Costa Rica significa siempre un desafío, y hacerlo como la primera mujer un doble reto, sobre todo en medio de un proceso en el que se abren nuevas expectativas y existe una lucha cotidiana por lograr la equidad de género en la participación universitaria.

Nosotros seremos tres y tres en el Consejo de Rectoría, puesto que en mi gestión me acompañarán como vicerrectores y vicerrectoras, en Docencia, la Dra. Libia Herrero Uribe; en Investigación el Dr. Henning Jensen Penninton; en Acción Social, la Dra. María Pérez Iglesias; en Vida Estudiantil, el M.Sc. Carlos Villalobos, y en Administración, el M.Sc. Jorge Badilla Pérez.

La escogencia, difícil cuando existen tantos y tantas universitarios de alto nivel académico y calidad humana, responde al perfil con el que deseamos conducir la Universidad de Costa Rica. Se trata de

personas de gran capacidad intelectual, solidarias, capaces de trabajar en equipo, críticas, accesibles, negociadoras, tolerantes, ejecutivas y éticas en las que, estoy segura, los compañeros y las compañeras académicos, administrativos y estudiantes encontrarán la colaboración y el diálogo que necesitan o desean.

Como Consejo de Rectoría esperamos contar con el apoyo de todos y todas ustedes, porque solo así podremos llevar a cabo los programas, proyectos y retos necesarios para construir la Universidad que queremos.

"La Universidad que queremos", la mía y la de ustedes, esa que implica el deseo, la ilusión, el sueño que se construye en complemento y colaboración. Es la Universidad que hemos contribuido a transformar durante treinta años y la que necesita cambios, innovaciones y creatividad compartida.

La Universidad que queremos, nuestro lema de campaña no es una frase vacía de sentido, es un proyecto que se genera desde hace varios años –tal vez desde que la institución nos enamora y atrapa– en un proceso que va desde el diagnóstico de existencias y posibilidades hasta un planteamiento de acciones concretas.

La Universidad que queremos es el fruto dinámico y cambiante que se gesta en el diálogo permanente con académicos, estudiantes y administrativos en todos estos meses.

Mientras algunos se dedican a elaborar anónimos, a inventar chismes, a tratar de desprestigiar o entristecer al otro, a calumniar e injuriar, nosotros nos reunimos en comisiones, discutimos en grupos amplios, realizamos talleres con estudiantes, reuniones temáticas, mesas redondas, nos unimos en paseos familiares, compartimos cenas y cafés, hicimos tertulia, leímos y escribimos documentos, elaboramos un programa general y otro para estudiantes, disentimos, nos complementamos, trabajamos hombro a hombro, día a día, esperanza a ilusión. Mantuvimos una campaña de ideas, transparente, ética y crítica y ganamos conocimientos, esperanzas, amigos y amigas dispuestos a seguir formando parte de la red de redes. Gestamos proyectos y logramos avances en la construcción de ese sentido de identidad y de pertenencia universitaria que tanto añoramos. Nos conocemos mejor y nos queremos más.

La campaña, dolorosa e indignante a veces, nos permite profundizar en la historia de la Universidad de Costa Rica, disfrutar de su riqueza y diversidad, darnos cuenta

de todo lo que existe y de lo que es necesario reforzar, transformar o inventar. Repasamos las existencias y percibimos el potencial que aún se puede desarrollar. Como decía en alguna oportunidad, comprobamos que en cada rincón de este campus, extendido por todo el territorio nacional, existen personas maravillosas haciendo cosas extraordinarias en pro del país y de la región.

El balance y la propuesta nos permiten iniciar la nueva gestión con una visión clara, con metas y horizontes dibujados, con un orden de prioridades y un inagotable saco de ilusiones y esperanzas.

La Universidad que queremos es la que asumimos y la que proyectamos al futuro. No se pueden negar la historia ni los procesos, ni el valor de las personas que nos anteceden.

Treinta años de trabajo, de reflexión, de esfuerzo continuo, donde la imaginación se combina con los sueños, las expectativas y las posibilidades, nos demuestran una y otra vez que somos las personas con sus grandes o pequeñas acciones en la vida cotidiana las que asumimos los retos y construimos la Institución.

La U somos nosotros “frente” y con los “otros”, con aquellos que constituyen la base y fundamento de una Universidad pública, de una instancia donde se desarrolla el pensamiento, se vive el proceso, se marca la estrategia educativa, donde señorea la creatividad científica y artística, se respetan las ideas y las ideologías, se mejora la técnica y se sueña y construye la posibilidad de un mundo con mejor calidad de vida para las mayorías.

Esa es la Universidad que somos, y la que, con las transformaciones necesarias, queremos ser.

Una Universidad de Costa Rica, de toda Costa Rica, abierta a los campos y a las ciudades, con sedes y recintos universitarios y carreras y posgrados regionales que permitan el acceso, la equidad y la participación de todas las culturas del país y el istmo centroamericano.

Una Universidad donde se fortalezcan las tres actividades sustantivas de una institución integral e integradora como es la nuestra: la investigación, la docencia y la acción social. Tres actividades en estrecha interrelación y diálogo permanente, sujetas a los principios de inter o transdisciplinariedad, donde se respete la especialización, sin olvidar el contexto, y donde el trabajo en equipo responda a las demandas, necesidades y expectativas de los académicos y de la sociedad.

La Universidad que forme a "formadores" de las nuevas generaciones, a profesionales e investigadores que el país y la región demanden, pero sobre todo a ciudadanos críticos, respetuosos de la ética, amantes de la libertad, la solidaridad, la equidad, la justicia y la paz.

Una universidad que, tomando en cuenta los criterios de transparencia, orden, permanencia, eficiencia y planificación, haga un uso eficaz y justo de los recursos económicos con que el Estado la respalda; responda de manera ágil y flexible en los procesos de información, trámite y servicios internos; se modernice técnicamente y logre asumir los retos de las múltiples relaciones que se le abren con los planteamientos internacionales. Una universidad donde se privilegien el trabajo en equipo, la actitud crítica, la excelencia y la ética, donde tengamos la investigación como base de la docencia de calidad y una acción social de impacto.

Una universidad que anteponga la rentabilidad académica y social a los criterios empresariales, sobre la base de un manejo racional y equitativo de los recursos económicos, y conciba al personal administrativo, en su calidad de universitarios, como un espacio de colaboración, complemento y apoyo para el funcionamiento óptimo de las actividades académicas.

Generar conocimientos, formar como docente, publicar y proyectarse a la comunidad, continúan siendo los pilares básicos sobre los que se sostiene la imagen universitaria de cara al presente milenio.

La Universidad que, consciente de las aperturas y limitaciones que impone el contexto nacional e internacional, aproveche al máximo las posibilidades existentes, avance en el ámbito teórico y metodológico y en el uso de nuevas tecnologías para la docencia; aproveche los avances tecnológicos y científicos para generar nuevos y más efectivos conocimientos, sin olvidar la necesidad de aplicación al ámbito social y la importancia de conocer técnicas y procesos menos onerosos y más factibles de utilizar en nuestros países.

Una universidad que, solidaria y respetuosa, nos permita identificarnos y luchar con ella y por ella, que nos lleve a sentirnos parte de una comunidad donde existan mejores condiciones de vida cotidiana, donde se fortalezcan los diálogos y donde, como en una extraordinaria red de complementos y apoyos, se nos permita construir, paso a paso, el proyecto académico que el país necesita.

Queremos consolidar nuestra universidad como institución pública, cualitativa y humanista, queremos identificarnos y luchar con ella y por ella, y para eso necesitamos mejorar nuestras condiciones de vida diaria, reavivar las tertulias, ser más solidarios, concebirnos como complemento y apoyo, y construir, paso a paso, un proyecto académico común.

La Universidad de hoy y la del futuro no puede constituirse en una torre de marfil, aislada en sus sueños de futuro, sino que debe proyectarse a la sociedad, y para ello, cada uno de los universitarios debe generar ideas con que dialogar, propuesta y soluciones para compartir, capacidades para analizar las problemáticas, creatividad para abrir nuevas posibilidades y provocar en equipo, un impacto social que permita profundizar las transformaciones positivas.

La Universidad debe hacer uso de su liderazgo, de su capacidad de diálogo, de su diversidad como una fuerza para resolver problemas o al menos orientarlos hacia la consecución de objetivos sociales.

El déficit fiscal, la deuda externa, los procesos de privatización a todos los niveles, el desmejoramiento de ciertos servicios, la división política, el reto de la pobreza, la marginación de algunos espacios no hacen fácil ni simple la negociación del FEES; ese fondo especial para la Educación Superior que garantiza el funcionamiento universitario. Los recursos de cooperación y la vinculación remunerada con el sector externo son apoyos complementarios y no el eje ni la base del financiamiento. Estos fondos, relativamente inestables, deben estar profundamente encadenados a las tres actividades básicas de la Universidad y no constituir jamás ni una cuarta columna, ni un sustituto, ni una alternativa. El FEES es y debe ser nuestra primera lucha.

La UCR, en los últimos tiempos, ha hecho un esfuerzo significativo, pero probablemente insuficiente aún, por mostrarle a la comunidad lo que hacemos, por levantar la imagen y rendir cuentas claras, transparentes y concretas en los distintos ámbitos en que la Universidad de Costa Rica incide y colabora, en los campos donde da respuesta a las demandas y necesidades sociales, en las áreas donde propone estrategias de transformación o mejora la calidad de una producción, un servicio o una propuesta de mejoramiento.

Nosotros tenemos que llevarle el pulso a la sociedad para poder contribuir con la resolución de sus demandas, de sus necesidades e incluso de sus sueños, pero la sociedad tiene que conocer nuestras

propuestas, nuestras posibilidades, nuestra capacidad de respuesta, nuestra producción.

Solo ese conocimiento mutuo nos permitirá mantener el ritmo de una historia que, hasta ahora, se ha desgranado en capítulos donde las relaciones positivas llevan la batuta.

No podemos ignorar los cambios del entorno, pero tenemos que fortalecer nuestra identidad, nuestra capacidad crítica, nuestras posibilidades propositivas e incluso nuestras estrategias de resistencia a transformaciones innecesarias o inconsecuentes con nuestra misión.

La Universidad que queremos, esa que soñamos como proyecto, esa que nos seduce como aventura de conocimiento y espacio de diálogo social, esa que nos enamora para que formemos equipos, nos espera.

Espera nuestro trabajo, el nuestro y el de cada uno y cada una de ustedes. Espera nuestra respuesta al entorno social y cultural. Espera nuestra actitud crítica, ética, nuestra capacidad para innovar, para crear y convertir las utopías en realidades tangibles.

Espera –o más bien esperamos porque la Universidad somos todos– que vivamos como universitarios y universitarias conscientes, que nos identifiquemos entre nosotros y nosotras y que juntos logremos una mejor calidad de vida.

Espera flexibilidad y un trato amable y afectivo. Espera solidaridad, complemento y colaboración y no competencias innecesarias y desgastantes.

La Universidad que queremos no espera."

- ***Clausura de la Sesión Solemne.***

El Dr. VÍCTOR SÁNCHEZ, indica, antes de proceder a cerrar la sesión: " Quisiera expresar mi agradecimiento en una lengua de minorías; *abe paken*, en guatuso, *gracias*; en una lengua de minorías porque esta universidad ha abierto espacios para que personas con discapacidad, minorías especiales, puedan ingresar a la Institución y hacer una carrera profesional.

Un *abe paken* a la Comisión de Traspaso, a los trabajadores de mantenimiento, quienes laboraron hasta altas horas de la noche, a aquellos que nos han legado esta Universidad.

Con una mirada retrospectiva, hay que agradecer a aquella antigua Facultad de Filosofía y Letras, uno de cuyos profesores fue don Rafael Obregón Loría, ya que una de sus discípulas, hoy ha asumido la Rectoría de la Universidad de Costa Rica.

Un agradecimiento *in memóriam*, a aquella Facultad de Ciencias y Letras, quien tuvo como primer decano, al Dr. Enrique Macaya Lahmman, padre del Dr. Gabriel Macaya Trejos quien hoy, después de ocho años, nos lega esta universidad en desarrollo.

Don Enrique Macaya Laman, don Rafael Obregón Loría, *in memóriam, abe paken*.

Inmediatamente procedo a cerrar la sesión 4885 del Consejo Universitario."

- ***Marcha universitaria*.**

A las once horas y diez minutos, se levanta la sesión.

Dr. Víctor Sánchez Corrales
Director
Consejo Universitario

NOTA: *Todos los documentos de esta acta se encuentran en los archivos del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario, donde pueden ser consultados***.**